Aunque no la odie, y a pesar de todos los esfuerzos que hago por evitarlo, hay gente en este mundo que me molesta profundamente. Es por eso que tampoco he podido eludir algunos epigramas escritos al vuelo, que aquí se contienen.

REY POR UN DÍA

ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA

ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA

REY POR UN DÍA

Andrés Iglesias Aguilera

REY POR UN DÍA

Primera Edición: JUNIO 2014

© Andrés Iglesias Aguilera

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

BREVE PRÓLOGO.

Aunque no la odie, y a pesar de todos los esfuerzos que hago por evitarlo, hay gente en este mundo que me molesta profundamente. Es por eso que tampoco he podido eludir algunos epigramas escritos al vuelo, que aquí se contienen. Vaya esta disculpa por delante. Y, si a alguien le sigue picando, que se rasque.

Por todo lo demás, decir que estos versos que aquí leerás, han sido escritos al de unos días vertiginosos, en los que hasta la realeza de este país se ha visto sometida a un severo escrutinio. Como no le espero menor de los expertos ojos que hubiere, he procurado poner más atención al escribir y lo he hecho, a un tiempo, de manera más relajada. Creo que por ello este libro cabe en alguna buena estantería; y que no merece tan malas compañías como las que podemos encontrar en una vida cualquiera. Espero que no se la dés mala, lector; y que le tengas la buena fe con la que yo le escribí. Un abrazo.

Barcelona, 22 de Febrero de 2014.

I. INVITACIÓN.

Dejad que anote versos
En el margen de vuestros corazones;
Conceded a la venia de mis sinrazones
El importe y la monta de vuestras ecuaciones,
Las del pan en la mesa por las de estas oraciones.

Quizás saquéis bolsillos de tiempo y estaciones
En el paso lento de tientos y canciones
Cuando todo apremia por juntar doblones
Escudos, maravillas y euros por millones...

Aquí hallaréis el pan tan sólo de versiones
De la única canción que escriben mis dolores,
La paciencia, el tiempo, y la flema de pasiones...

¡Dejad que cante un canto entre porrones
Santificando el vino de buenos compañones
Mientras duerme Durandarte y folla Maritornes!

II. PRESENTACIÓN.

Yo tengo un aire a capitán chiflado
A medias entre barbas de marino
Y a infantería de tiros y cañón terciado...

Algo de viejas tablas de taberna y dados,
También de puto, quebrado por lo fino
En perezosa hazaña, algo de ángel taimado...

De duelo a muerte entre dos enamorados
Y de elegancia inglesa y pirata filipino,
De Rodrigo cabalgando amortajado...

Aires respiro en huertos de granados,
De cantar de ciego y tiro sin padrinos
Sobre rayas partidas, voz de soldados...

Éste soy yo, en la ley de los villanos
Sobre versos, lenguas y libros sibilinos
Y en el lance de un duelo apalabrado.

III. EL PRISIONERO

No sé si se me van las horas muertas
O si dejo lo muerto de las horas,
Que eternamente pienso, en mi mazmorra,
Del aire y campo y libertad, las puertas.
Canta al albor el ave y me despierta
Tronando quedamente en la desierta
Soledad, gente en secreta fiesta
Torturándome alegrías canoras.

Sólo ya espero las purpúreas horas
En que venga la noche en indolora
Tarde que campos y mazmorras dora
Por troneras y luces entre rejas,
Que el aire y campo y libertad despiertan,
Murmurando las horas de mi siesta,
La cadena y la argolla de mi pierna...

Ave canora, luz, copla de honor y sola
Contemplación del paso de las horas
Son mi gozo en la mazmorra sorda
De vivir una vida que me sobra
Mientras pago un lance de ballesta,
De la mancha verde, la postrera mora.

¡Oh, si eres joven, ave que despierta
El aire en alas de pasión fogosa
No te coja el cepo que me encierra
En la prisión de mis erradas losas!
Ponle al campo, si puedes, una puerta,
De juventud, pasión y guerra abierta,
Y cierra, por fuera, tu mazmorra sorda.

VI. UNA CASA.

Sobrevino de repente una casa
Y se llevó al viento
En un turbante de pañales bien envuelto.

Entre abrazos, pataleos y sollozos
Se llevó la casa el sueño de mi tiempo
Acomodado en un sillón de páginas al viento.

Y por mucho que hice por dejarme
el ataúd abierto
Se empeñaron en cerrarlo la casa, el viento
y lo doméstico.

Y por mucho que hice por callarme lo que siento
Y por mucho que hice por minar muros
de tiernos
Lagrimales, bautismos, bodas, todos imperfectos
Tuve que admitir que luchaba por corderos.

Por lo débil...
Por proteger al llanto y al lamento.
Por todo cuanto lamentamos y creemos
tan enfermo.
¡Sean los pasteles y los chismes las medallas
de mi entierro!

V. A YVONNE.

Tengo metida en la frente
Tu imagen, como una herida;
Te llevo dentro de mi mente
Como a una imagen de vida,
La carne que vive enfrente
De mi idea mejor parida.
Por virtud, esfuerzo de mente,
La lumbre mejor concebida,
Vieja leña, secretamente,
Arde en aguas prohibidas...
Un fuego de zarza ardiente
Susurradamente ardida.
Aquí me tienes, valiente,
Aquí me tienes, garrida,
Vaquera de Fontefrida.
La frontera, salvajemente,
Y Virgen de Santa María,
Te lleve en Aguas Calientes
A parir mejor alegrías,
Que a tristes, invernalmente,
Los llantos, lamentos y heridas
De los encuentros, celosamente
Expuestos en barras frías,
Y el amar, tan soñadamente,
Granada en los viejos días.

VI. UN VIEJO COMBATE NAVAL.

Erguido orgulloso en su proa de dragón
Quebrando más olas que el oro español
Cabalga la mar un marino sajón.
Aliento de sales, curtido gabón,
Espuelas de remo y negros a doblón
Empujan al monstruo, veloz galeón.
¡Quisiera la suerte quitarle su rayo
Sus bocas de fuego y carena en su cayo
Mas ciñe su rumbo Neptuno salado
Al combate y al choque que está destinado,
Que un dios furibundo escribe al dictado
Con viento nefasto y golpes de costado!
Jamás vió, ni sintió, tamaña pasión
Cuando advierte un navío bogando a estribor
Y ordena a las bocas que pida el cañón
El ruego mendigo del oro español.
Tronaron los fuegos sobre el mar campeón
Y al caer de la tarde sonó una explosión...
En la mura al oriente había reventado
Por mano nerviosa, un cañón mal cebado
Y el segundo de a bordo sugiere dejarlo
Soltar el timón cuando el cielo ya ha hablado,
La pólvora falta y el mar es picado.
Más el tuerto y el renco se muestra calmado,
Ordena ceñir el rumbo a estribor

Girar sobre el fuego y forzar el timón
Contra el viento de popa, hacia el gran galeón
Que lleva en su vientre el oro español.
Su ojo relumbra codicia y sabor,
Delicia de ver el combate empeñado,
Suicida y a muerte que siempre ha buscado.
Cae la noche y el fuego le da relumbrón
Al combate reñido y la sangre a babor...
En círculo giran, cada uno de lado,
En vórtice ciego de un gran maelstrom...
Cuando acaban su pólvora y calla el cañón
Se ordenan los garfios del palo mayor
Se tienden las planchas y se grita a una voz
Que decidan los hierros desenvainados
Y decidan los tiros descerrajados
A boca de hombre, a doblón premiado.
El mar, solitario, la noche es atroz.
Entre el fuego y la sangre consume el calor
De los pechos rotos por tamaña pasión
Como es la victoria sabor campeón,
El combate encendido por el oro español,
Por la vida y la honra, también a doblón,
Por comer con trompetas o morir ahorcado
Del palo mayor sobre el mar asolado
Los cobardes y negros que huyen espantados
Y se arrojan al agua o se buscan sagrado
En bodegas que el fuego de cobre ha acuñado.
Revienta, de pronto, un barril olvidado
Un resto de pólvora que nadie advirtió
En un puño cogidos, a contrario espolón

Enzarzadas en fuego y en sangre de Dios
Se consume la noche entre sombra y fogón
Y a la luz y la niebla que amaneció
Sobre tablas de náufragos el mar descubrió
Sólo cuervos marinos y alguno tablón
Ardiendo entre restos de vientres y horror
Y el oro robado y el orgullo español
Y al renco y al cojo y al barco sajón
La cortina del mar, entre brumas, tragó.
Entre humos y fuegos navega el pendón
Chamuscado y pirata del pueblo bretón
Y el empate y las tablas que Dios ha ordenado
Les sirven de ayuda a los desgraciados
Que esperan la muerte del ponto salado...
Sabe el náufrago en paz sobre el yermo agitado
Que su suerte está echada y el Cielo ya
ha hablado.

VII. EL OLIVO.

La voz del olivo es la sangre de los reyes
Que han bajado de su torre para hacerse tierra
Y cuerpo de palabra, cuello de bueyes
Y sol y lumbre y hora derretida en cera
Y el abrazo recio de estrellas a los sietes
Sobre un parto rayo, luminoso de cabezas
En su leña, lengua inexpresa de celestes
Barbas de nuestra Tierra y nuestra casa nueva
Del Rey de reyes y de su espada, a veces,
Y de su poda arada, que con su hablar renueva
Sangre y pollino, dogal y bueyes, neón y peces
En el agua clónica que ardiendo muere
Viviendo cada día una luz y muerte nueva.

Se conoce que el olivo alegra seriamente
La vid de reyes y el hogar de estrellas
Sobre los sietes y las rondas menudeces
De unos cabreros, hermanos en su rueda
De historias zaques, pastoras de mis preces
Y de mi hablar a solas coplas a Marcela,
Rumiados pastos, sal de secanos, surcos aleves
Y alevosos tientos de palabras y dehesas
De cornudos desencuentros a las nueve
En punto de honor sobre doradas Eras,
Sobre orgullosos tallos de la hierba verde

De un saber que no sabía que hablando reza
Tautologías de Onán, hamacas lenguas muelles
Que tiempo, sudor, sangre española riegan.

El olivo habla más lenguas más sencillamente
Que todos los embustes de la síbila despierta
Más lenguas que un manzano de serpientes
Más calmo, agudo y dulce tiro de ballesta
Que una burra fustigada con la mente
Pues su sangre más se suda y más se esfuerza
Con más sagrada ciencia, más pacientemente
En suavizar el vino de las horas de la siesta.
Es más alto, más ardido y más secretamente
Vino de la tierra santa y más en fiesta
Que el olivo alegra, ciñe y sala noblemente
Más retóricas, sofísticas, manos izquierdas
Que todo lo estudiado previamente
A la espera de vaca cornucopia de certezas.

¡Olivo, olivo que te alegras seriamente!
¡Sé mi hermano fraterno en lengua griega
Y en romano ardor, santidad monarca y en Judea
Y hazme capar de sudar la sangre que merece
La gracia viva que sudó mi España vieja!

VIII. PARA ANTONIO CARVAJAL.

Ya los muertos no le dejan sitio al campo
Y las batallas de farmacia son las crónicas
De la reina Enfermedad, sabrosa tónica
De versos sueltos y glorias de camposanto,
Futuros de marfil labrados sobre anónimas
Lápidas frías de corazón de pócima,
Necesidad de bálsamos, paños de láudano.

¡Pelearé hasta el último fogón entre verónicas,
Por el indulto del toro y el torero cano
Que siempre fui peán, flauta laconia
De un canto salvador, hermano de las ñoñas
Hermanas de Thalía, las viejas glorias,
Las viejas eras de fraternas manos, Hilanderas
Parcas de mis sueños vanos, Cantares de
Granada, la ciega del hermano, Enfermo,
estúpido, vicioso de platónicas Filosofías
fingidas que les salen caro
A mi patria chica, cicatera de su roña!

IX. SIN VERGÜENZA.

Yo he clonado el genoma de las aguas
Y he inventado las que corren para abajo
Y he gritado ¡Eureka!, y he llorado
Cuando vi que flotaban tus enaguas
En la fresca brisa sobre el manso lago...

Más que la incierta fronda de tu fragua
Mayor tesoro, no se sabe investigado
Que las que cierran piernas, ni rapados
Mayores barbas y risas que desagüan
La ciencia cierta de este enamorado....

¡Oh Virgo, virgo de hispanas parturientas
Paridas, por parir, deprisa o con paciencia...
¡Que no se rían del chiste tan salado
Que les tengo preparado entre las piernas!

X. ROMANCE DE FRONTERA.

En un traverso ritmo de celestes rotaciones
Me atropelló inauditamente un inmóvil
pensamiento
De cruzar al pan, al Dios y al alimento,
Ya bajando al negro de la turba en estaciones
O al Paráclito, cargado de pasiones,
De hacer mi vida un hálito subiendo.

Subió mi humo de fuegos y niñas pasajeras
De canciones tontas, sobre tablas y monedas
Por cruzar barqueros, cortinas sobre esteros
Que rayan puntas de agudos y de bajos
Celestes cantos, ya blancos o africanos.

Siete fueron los que escupió la mar del mero
Siete fueron, todos ellos misioneros,
Mientras el mundo esquilma, el del dinero
Esta tierra inocente y de corderos.

¡Dejad que diga furias y trabajos
Escupidos por Océanos de manos
Atracadas de su honra, honor y fuego
Mientras siguen cruzando, los banqueros,
Su negocio de vidas y sangre en almonedas!

Yo también quise decir al Universo:
"¡Estoy aquí, me ahogo, sálvame!"
Me respondió tan sólo con silencio,
De pétreo rostro, diciendo cementerios.

Tan negro soy, dictándome los cueros,
La sangre que se aloja en mis remeros
Versos de Soledad, Océanos y Faros
Y escollos de ruina y de naufragios
Que quien ahoga para siempre voz de cuerpo
En agua estrecha de un paso de frontera.

XI. LA HORA.

Creo que el Islam no podría concebir una noche
más secreta
Ni abrir el cielo sus puertas con más tímido
fragor
Ni la flor, la ambición, el partido ni el color
Elegir mejor su tiempo de dilema...

Que aquélla en que te escojo, rosa entre mis
penas...
No es parda, la noche, para mí;
Que recuerdo la plata de tus ojos
Que conozco tus vigilias y amadeos
De triste niña, en la selva primigenia...

Estás aquí, calienta el fuego, arde un poema...

XII. PARA HELENA.

Mira, huele, escucha
La voz de los misterios vegetales...
¿Qué te dice la hiedra púrpura y morada
En las horas del muro del que está aferrada?

¿Es su paciente lucha
Contra fuegos y heladas invernales
Por prestarte su púrpura mirada
Antes que el frío la dé amarilleada

Del tiempo, a la hucha,
En forma de monedas naturales?
¿O es la reja de su cárcel temporada
De Sol, y de cuerpos morenos de monadas?

¿Es su mirada mucha
O es poca la luz de sus umbrales?
¿Es cristalera que dicen las ventanas
De oír perfumes de mejillas coloradas?

¿O un piropo que te escucha
Desde umbrales de muertes inmortales
Al calor de un matrimonio de asonadas
Con fanfarrias, triunfos y risas susurradas?

¿O son melenas duchas
En el arte bañarse en fraternales
Risas de Helena, ninfa dónde las haya
En el bosque de cristal de su mirada?

¿O es un andar de chusca
Princesa encarcelada en torres capitales
Que niega, orgullosa, su escalera alada
A un príncipe torpísimo y tartaja?

No.

Es la hiedra,
La hiedra quien te escucha
No le robes discursos, memoriales,
Que también, de amor, le son regadas
Como éstas, palabras que te traigo enramilladas.

XIII. VERSOS DEL TRUHÁN.

Perdóname, mujer, con este beso,
Si intento averiguar si son tus labios
Más dulces que la miel de tus palabras...

Sigue el nombre, mujer, del embeleso
De los labios míos, con versos de resabio
Antes que en cólera, del robo, ardas

Del amor que te quito con un beso,
Consciente de que amar es algo amargo,
Mas tiene dulce cuerpo, no palabras.

Tan ciertamente arde, en el silencio,
Que en el decir de besos mi arte largo
A despecho de tu cólera robada.

XIV. ROSAS PARA UN REY MUERTO.

Imagínate dos almas puras
Que desde el último rincón del Universo
Desde las dos primeras noches más lejanas
Convergen en la única, inhumada
Como reyes caben en la punta de una aguja.
No como cajas de la Musa
Ni de músicas muñecas de mecánico reverso
Mostraron ángeles sin sexo, ni murmullos de las hadas
Si no tierras de peso y de sustancia voces
Y cuerpo contrafuerte y sangre púrpura.
La tierra, hasta la inclusa
Tierra bendita por la luz de los alberos
En sangres convergentes, ríos los llama
De transición y de cuerpos de capote
Hasta la luz que aman vagarosas nébulas
Herradas hacia el ritmo de las fraguas.
Son ellos, uno y una,
Que desde palmas fronteras con un beso
Fabrican manos y lenguas de la lava
Magmática en las cuencas de unos versos
Esposos de sabiduría y viriles férulas
Tenientes del murmullo de las Lamias.
Si muertos, vida los una
Si vivos, los murmura el Universo:

"Están aquí", "Están allí", son una llama,
Una débil luz, sacro Nepote
Matrimonio del gallo y de la tórtola
Sobre el cielo sustantivo de mi España.
Si muertos, vida murmuran
Porque vienen del último confín primero
Que sostiene los muros que se aman
De un ataúd de cuerpo de Rey muerto
Entre salvas de vilanos y pañuelas rótulas
Que se doblan con el beso de su sacra
Majestad, reunida con su cuna.
¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey! ¡Ha muerto!
¡Que por muchos años viva con su fama!
En las Rosas del carmen de mi huerto
Que le tengo yo en el pecho de su fámula
Como a flor en arriate de sus aguas.
Imagínate dos almas una,
Alabanzas perfectas, de su gloria, el manifiesto.
Ahora, en su tumba, ¿Qué nos queda si no el
alma
Con que tantas entrañas la lloran en silencio?
¡Rosas para un Rey muerto! ¡Viva su clámula!
¡Hasta los huesos, Rey! ¡Hasta su muerte, sabia!

XV. ¡Y FUI RECONOCIDO!

¡Descorché la botella de la gloria...
Y no la hubo bastante para todos!

Quedóse uno,
Arrinconado, sólo, huraño.

Y dijeron:
"Quiere hacerse notar"

Y dijeron:
"Está celoso. Es pura envidia"

Y dijeron que aguardaba póstuma la fama.

También su silencio era poema.
Pero de los que no se venden.

XVI. ¡AMOR!

¡Amor de los suspiros
Y amor de azules cristalinos!
¡Ay amor,
Amor del aire, amor de la alegría!

¡Ay amor!
Creo que susurras tu escondite
Entre las frondas y los rostros y las aguas...

¡Amor, tu escondite, amor!
Está tan cerca,
Tan al otro lado de la puerta abierta
Quieto en el umbral inadvertido
Tu escondite entre las flores sabias de
colores vivos
Tu escondite en el tráfico y la bulla de los días
Tu escondite entre las dalias, tu escondite
entre las gracias
¡Estás al otro lado del suspiro, amor!

¡Tan cerca de mí que no te veo!
Tan cerca como el aire y la mañana, creo.

¿Eres tú el que pregunta, amor?

¿Eres sólo la leyenda de poetas o
toda realidad presunta?
¡Tu más auténtica voz es débil, débil
como la fe de Dios!
Porque eres el poso que se queda,
El susurro,
La llamita vacilante después de la tromba
secular.

Tu voz es débil, amor.
Porque eres un acto de fe
A la que nada previo le sustenta
Como a Dios, como a la fe.

Los hechos ostentosos te deniegan,
Porque tus lindes no son en este mundo
Mas metafísicos contextos de semántica
Filosofías todas, y doctrinas y religiones todas,
Idénticas en culminar en beso
En que vienen a parar sus confesiones...

Que la verdad nos une en lazo indisoluble
Y no se vota, ni se elige, ni se aplaude,
ni celebra...
Y que esto es lo más importante de ella:
No depende de nosotros.

Si queréis hallarla, filósofos,
Tomad el atajo del amor,
Resolved la incógnita suponiéndola resuelta...

La flecha de Aquiles está inmóvil,
Clavada en mi corazón.

Mas la del niño Dios es más certera
Porque nos flecha a todos y a cada uno.

Te está esperando al otro lado de la puerta abierta
Sólo tienes que cruzarla hasta tu hogar.
Tu hogar, tu entrañable hogar...

Nadie más que tú, entre todos los nacidos
Es capaz de reconocer la voz de sus estancias
Nadie más que tú, de entre los que nacieron
Y de entre los que están por nacer
Le reconoce.

¡Que tengas un feliz encuentro!

XVII

Te miré a través del fuego,
Soliviantando tu horizonte de mujer,
Cuyo nombre propio es Sabiduría;

Y eras la caldera hirviente
Para el Hombre,
Que fue criado
Entre leones y gacelas,
Para salvarse de las celadas de las tribus enemigas;
Para vivir al filo de la dentadura
Del hipopótamo, el cocodrilo y el león;
Para salvar las olas frente al tiburón y la piraña;
Para salvar los tajos del alfanje,
La cimitarra y del acero hispano;
Que fue creado descendiente de morlacos,
Entre la lumbre de los peligros de la Tierra
Y la serenidad y prometida paz de las estrellas...

Que fue hecho con tripas de mazmorra
-Y habló primeramente como el eco-
Para correr en cacería por los trigales
Detrás de las manadas del mamut
Bajo la nieve, bajo el tórrido Sol
Y el agreste relumbrón de la tormenta...

En la vorágine del vértigo
De un despeñadero de batallas, algaradas, cacerías;
Que creyó en el Tótem del Poder
Y en el Dios de la vida que revienta cielos
Y en el Dios que se humilla del cordero
Y en el Dios de los tambores de la guerra
Y aprendió a respetar la víscera ventral
Por la que medra la Naturaleza;

Para el Hombre,
Que midió sus sueños entre la horca y el trono
Que creyó en la montaña sagrada
Y en el templo de augurio y el áulico río, y la ninfa y la fuente;

Y que hoy, ¡ay!
Espera el metro vestido de americana;
Que bosteza entre rutinas mirando su reloj;
Que pasó de la cadena a la estación
Para unas guerras en las que ya no queda honor;
Sólo formularios, burocracias;
Y que así, así, ¡Oh Dios!
Espera su turno para llegar a la última trinchera
Declarando variables como cadenas de caracteres
Llegando a la última perfección sofisticada de la civilidad..

¡Buena suerte, princesa!

SONETOS

I. SOMNOLENTA.

En sonámbulas cornisas del tiempo
Equilibramos las expectaciones
Con los filos de las demarcaciones
De sombras que cruzan nuestro aliento.
Los pasos son, de grave movimiento,
Los viriles de tantas reflexiones
Que dan en sombras y especulaciones,
Sonoras voces y nombres del viento;
Buscando que su nombre le dé espanto
Que de vida y horror camine solo
Si su nombre le coge caminando
En medio de su sueño, al dios Eolo,
Para ver qué tiene que decir tronando,
Qué llorando en el alero del otoño.

II. UN CRISTO ESPAÑOL

Todo es sombra hoy, todo mezquindad,
Los capotes de un toro resabiado,
Los resabios de un cielo encapotado
Y un murmullo y rumor de vecindad...
Se adelanta el culpable en soledad
Con el filo largamente maliciado
De su intento de morir ajusticiado
Mejor que mudo ante tanta ruindad...
La plaza mira en el aire silenciado,
Expectante de su esputo criminal,
El que luego verterán, dilapidado
En el pobre de venganza liberal...
Corre la sangre, se la ha tomado,
Graves las bocas sentencia la verdad...
Traicionando a mi Dios crucificado
Que les hizo el trabajo menestral.

III. HERMENÉUTICA.

Salió a cazar la luz, la sombra
De unos ojos y oídos manifiestos
Buscando el más retórico reverso
De cuanto quise decir sobre mi honra.
Tanta nobleza guarda, que me asombra
Un oído fino y un mirar derecho
Bajo el Sol inclemente de un despecho
Sobre el musgo, tan húmeda la sombra
Que pétreos corazones parten pechos,
Mansas aguas celan cóleras hondas.
Sabrá quien me escuche, si es honesto
Que en decir y en hacer fui yo la sombra
De mis ajenos pasos, predilectos.

IV. "AZUL"

Ha entrado Azul en mi retina...
¿Es la púrpura gris de los togados
La que ciega los mármoles morados
De un mirar de piedra cristalina?
¿O la niña, princesa tagarina
Que quedó entre umbrales encerrados
Del misterio del gris de los togados
Y las culpas y sus gasas muselinas?
¿O los aires infantes de Cristina
Ayes de reinas y mañas desmayadas
Sangre manchada por manos sibilinas?
¿O el celeste de pálidas sabinas,
El equívoco color de mujeres secuestradas
La secreta obsesión de las vaginas?

Sea como sea...

Entró azul y púrpura es rendida,
Cerúlea de esperanzas azuladas,
De lotos que fatigan vespertinas
Fragancias de las fuentes empedradas
Con murmullos y voces mortecinas
De canciones e infancias olvidadas.

V. UN AMOR REAL Y VERDADERO.

El amor es un verso con la filosofía
Que niega prestarle el don de la razón
Mientras encaja bolillos y teje comezón
Del pan nuestro y amor de cada día.
Allá en la rueca teje hispana Rosalía
Trenzando flores, meciendo la canción
De cunas regias de baja condición
Mientras el ciego teje flores a Thalía.
¡Dejad que llore, que fleche de alegría
El niño héroe que triunfa del dinero
Del poder, la sangre, nombre y poesía
Pues su triunfo es nuestro, real o pasajero!
Nunca pasa, el amor, de fantasía;
Cuanto es más ciego y mudo, más sincero.

VI. EL DESPECHO.

No son verbos lo que guarda un despecho,
Ni palabras justas, ni reproches sabios
Ni lo lloran ojos, ni lo dicen labios
Más el brillo diamante del silencio...
La tumba amartillada por sicarios
Que quisieron tomarse muy en serio
La venganza adecuada a tantos besos
Para impasibles huesos, relicarios.
También guarda un frío designio negro,
Disimulo que niega su calvario
Enterrándole en tierra de desprecio.
Después queda un camino solitario
Entre sombra y pavor del cementerio
Por la sentencia del amor sumario.

VII. A CARMEN

Lar del rayo, centellismo de guedejas
Ojos de garza, escorzo de valientes
Guiños secretos, justicias entre dientes,
Rumor de flores y de aguas secretas,
Son de las risas hondas, no de hienas
De doblones y cuartos, de marfil, las pieles
Nobles de cuello, rendición a mieles.
Carmen de nombre y hecha de poema
Asturias y los partos gemelos de tu rayo,
Se conjuran en tus ríos de duelo
Con el mismo nombre de Pelayo
Y con el mismo capitán sereno
Sobre el bravo mar y el cañón britano
Que del trueno o del Sol, vence tu techo,
La fraterna sangre de versos tocayos.

X. LA BATALLA DE SAN VALENTÍN.

Largamente prepararon sus cañones
Los ejércitos de tierras enemigas
Atrincherándose en palabras celestinas
De versos y de pólvora de flores.
Llegó el día, sonaron los tambores
Y ejércitos de tierras convecinas
Tronaron sal de ofertas y rendidas
Mieles de cuello y labios de clamores
Envueltas entre gasas muselinas
Y justas entre ejércitos de amores.
Sonó el perfume, callaron las sentidas
Sangres de duelo y arroyos de dolores
Hicieron cauces, de trincheras, los honores
De hogueras que fueron encendidas.

XI. ESPAÑA

Nueces fueron sus primeros corazones
De cáscara partida y rota por Mahoma
Regando con su sangre la tahona
Del pan divino y espuelas de tizones,
Brasas de fe en invierno de dolores,
Rumia encendida, delicia campeona
De combatir bajo los cascos de Tizona
Hasta labrar leyenda apóstol, galeones
Venciendo, del Océano, dragones
Los lances de San Jorge en Barcelona,
Uniendo tierra con cáscos voladores
De esta patria, soberana y peleona,
Sobre estandartes de guerra, moradores
Con la piel de una plaza remolona.

Antes que estancos, fueron justadores
Caballeros sobre un lance de valona
De Rodrigos y vigilias muñidoras
Que muertas manos, hierros rodrigones,
Ni más remota alianza, de prisiones,
Habrá en su juventud, descubridora,
Que mi sangre vertió, liberadora
De mil fuentes de batallas y señores,
Que esta tierra, libertad de las pasiones;
Haciendo fe del Dios de las tahonas

Más cierto trigo y noble, sangradora,
Mancha que limpia y sana de sudores
Que la mancha de chacales moradores
Sobre estandartes y trompas cabezonas...

No hay más firme trueno de espolones
De un abrazo de mares ceñidoras
Ni más franca lengua habla amorosa
Al Dios de los esfuerzos y sudores;
Ni ciñen cíngulos testículos mayores
Ni más romanamente son las horas
Paladinas palabras, nunca traidoras
De honor, y de memoria de españoles
Como son las que hablan las tahonas
Mientras sueña el resto de naciones
Parangonarse al que hacen las esporas...
Del Cristo de palabras españolas.

XII. UN GUIÓN DE CINE. -EPIGRAMA.

Tengo yo un guión entre las piernas
De más reñido mecenazgo y franco
Que los Goya premiados por un banco,
Y sus chistes, metidos entre medias.
Más se trabuca mi lengua en las tragedias
Que versos guarda y tiene mi ojo blanco
Cuando derrama miel, perfumes y cilantro
Sobre horteras, salidas y comedias.
Quizá murió con Franco la franqueza
De llamar por su nombre a las rameras
Quizás murió con Franco la llaneza
De llamar al castellano por su lengua,
Ruín al catalán, al vasco mala bestia,
Y de estampar, a cada cosa, su etiqueta.

XIII. LA NOCHE, LA NOCHE...

El festival de solitarias ambiciones,
La gata montada en los cristales
De niña que miran alfeizáres
De suspiros y miedos remolones.
¡Allá va el espinazo de los soles
A ras de cielo, verdes pastizales,
Sobre celestes aguas, reflejos terrenales
Ardiendo en soledad de los mirones!
Son enternas e infinitesimales
Relámpagos perdidos en la noche
Siete piedras secretas, bautismales
Cruzando dos miradas de crisoles,
Cavernas, los herrados memoriales,
Del nombre de la piedra, corazones.

XIV. CIERRE DE UN VIERNES.

Espadas de dos noches encendidas
Cruzaron por el Sol de lo vivido
Buscando qué fue lo que se ha ido
Entre cómplices secretos y sonrisas.

¿Fue el orgullo de tenerte por amiga
O un áspero trasluz de tus ronquidos
O la espina de un cactus ofrecido
O es acaso tu sonrisa tan temida

Que cada hombre la teme como al Sol
Que deslumbra de orgullo desleído
En la hoguera de su interpretación?

Nunca se paga todo lo vivido
Porque su suma es el mismo relumbrón
Que tus sonrisas han enmudecido.

XV. DE UN DOMINGO A OTRO.

Te pedí con un primer vistazo
Que cubrieras tu mirar con pudoroso velo
Me dijiste el privilegio del desvelo
Con que alumbras a tus enamorados

Quizás pensaste, acostumbrada a brazos
Que era moneda común mi propio verso
Yo, sin embargo, sólo adoro lo que quiero
Entre lumbres de ánimos cegados.

Sencillamente, te digo que te quiero
Por que me sé de vista larga y alumbrada
Por tu mirar amoroso de los ciegos

Por ayudarles a cruzar encrucijadas
Por tu ayudarles a poner nombres al fuego
Como se enseña a amar sin tapar nada.

XVI. PARA LAURA

Tantas veces se encumbró la Luna
Sobre el cénit marmóreo de tu pecho
Fue tantas veces el túyo único techo
El fuego dormitado de su cuna
Que volver por donde estuvo, en tu repecho
Le parece tránsito tan duro y paso tan estrecho
Que envejece pálida, lívida, la mustia,
Mientras te ríes con su misma media Luna
¡Oh Laura, Laura de sonrisa arcana!
¡Mejor que Beatriz, menos cainita…!
Que sin escándalo también susurran
Con el mismo ardor y con la misma gana
Pupilas de centella, la misma agua bendita.

VERSO BLANCO

I. POEMA DE AMOR.

Amor...
Hay noches que no se hicieron para dormirlas,
De más tierna constancia y realidad que el sueño
Como si fueran las hermanas de un desvelo
Las que tapasen, de tu vista, los horrores
De ser dos en uno sólo, el tuyo, el pecho...

El aire que respiras,
El aliento entre besos y sonrisas
Amor, mi pecio.

Vengo naufragando largamente;
No me importa si eres virgen populosa
O ciudad de multitudes solitarias
Quiero despertar de un naufragio de silencio
Y aferrarte más única que patria, edad, linaje
Y si la muerte prometiese el encontrarte
Nunca me hubiese movido de tu orilla...

Antes o después, siempre eres tú,
Aquí o allí,
Rica, pobre, enferma o santa.
Antes o después,
Aquí o allí,
Pero esta noche se hizo para mí.

Que no yerra la estrella, ni se pierde la fugaz,
Y si alguien mira el resplandor de su tizón
En la pizarra del cielo
Aprenderá que las guirnaldas vencedoras
Y los lauros y triunfos de una noche
Se gozan para siempre.

Yo sé que eres única.
Y por ello me dirijo sólo a ti.
Si no sabes recoger la guirnalda de este náufrago
Niegue la tierra el agua a tus cabellos

Y el mar la tierra a las plantas de mi pena.

II. PARA AGNES

Sólo ha muerto tu secreto favorito
El más sabroso y dulce
Porque le dejaste marchar
Con el último beso de tus labios
En pos del viento
Y de la noche a la que pertenece.

¡No lo desdigas!
¡No lo nieges!
Pero guárdalo con tu mejor sabiduría.

Puede que pienses que se ha ido para siempre,
Pero sabes que algún día le seguirás los pasos
Por lejos que el viento se lo haya llevado
Sobre las frías lápidas de un negro camposanto
Donde lo mejor se conjuga con lo peor
Para crear toda sabiduría,
Enciendiendo la tímida luz de las noches
La dudosa luz de las noches
Como una fe religiosa,
Para que puedas vivir al Sol del mediodía
La verdad de tus pasos, lo que pesan e importan,
Más allá de cualquier mojigato disimulo.

Y si ha muerto, me dirás, ¿Para qué seguir?
Mientras le tuve vivo
Entre mis manos furibundas
Supe que saber es rebelarse.

Me dirás, si ha muerto,
¿Acaso podrán mis mejillas
Al envejecer, seguid llorándole de rojo?
¿No se quedarán secos mis ojos
Como mis ubres?
¿Por qué no marchar ya, impaciente, fogosa
En su estela?

Digo yo
Que también supe fingir mi sabiduría
Tanto creí en ella
Que pensé un día que su trono
Era inmóvil y mío.

¡Deja que se marche!
Ningún trabajo se termina
Hasta que se convierte en el soplo
Con el que se lo reencuentra;

Como un beso.

III.

Fuimos al río
Al caer de la tarde
Y hallamos fresca la brisa
Pero grata -era verano.

Y no se me olvida que fui feliz aquella tarde
Y que me sentí elegido
Para atesorar su recuerdo de diamante;

Porque supe entonces, y para siempre,
Que soy el último de aquella tarde...
Que muero siempre en último lugar...
Que nunca fui principio,
Ni generación
Si no ejemplar conclusión;

(Que no quisiera llamar escarmiento
mientras viva)

La pradera era inmensa, sí,
Y el soto, fresco, como digo,
Y lleno de juncos.

Tú y yo sabemos hablar, amigo mío.

¿Para qué acumular metáforas, retóricas?

Llamar oro de cuño a aquellos trigos en sazón
Al viejo Sol y a las lumbres en el pelo de ella
Sería envilecerlos...
Porque la ceca de aquella tarde
No estaba amonedada en ningún libro
Ni en forma de palabra humana.

Yo sólo puedo hablar por mí de aquella tarde
Porque vive en un lugar de mi memoria
De cuya mancha no quiero acordarme.

No llevaba ni ún céntimo a cuestas
Pero estaba exhausto, sudoroso y feliz,
Y ella junto a mí,
En la ribera,
Entonaba una vieja tonada hispana.

IV. SAN JORGE Y EL DRAGÓN

"Me preguntaron:
¿Qué es lo que diferencia a un Rey de un mercader?
Yo respondí, Helena, en San Jorge,
Que el rey regala rosas
Sacadas de las entrañas del peligro de la tierra
Y el mercader la compra y la luce de ostentosa...

Allá dónde estés, en tu noche, si onerosa
O en tu vergel de blanco que el celeste dora
Si me lees, Helena, no estás sola...

Cuerpo que amamantaron
Las ubérrimas nubes y el magma de las diosas
En un mismo tesoro, lenguas venenosas,
Se merece un hidalgo que salve la tierra
La nuestra, comprada con sangre y dolor de las rosas...

Que el pobre que da lo que tiene
Lo da todo.

Me preguntaron también...
¿Cuál es la diferencia entre un Rey
y un plebeyo?

Es que el Rey no negocia el color de las rosas
Por que la sangre azul la dan las espinas
dolorosas
De salvar del peligro las auténticas rosas...
Cree el plebeyo que todos son el burro
de Apuleyo
Sin hacer excepción de su vida tan sosa
Cree el plebeyo que se venden las cosas
Y entre ellas la sangre y el color de las rosas
Si se venden las vidas y se venden las rosas
Dime, Helena, entre Judas y Cristo, ¿hay treinta
sextercios?
¿O una horca de cuerda y un santo madero?
Dime, Helena, entre vida plebeya y
cruz victoriosa
¿Se hallará la medida de una flor olorosa?
¿En San Jorge se vende el clavel por la rosa?
¿Es lo mismo el amor que una mano amistosa?
¿Es tan parda la rosa en la noche morosa?
El plebeyo lo cree, sabe el Rey que es preciosa
Sabe el Rey que se sangra la voz victoriosa
De un bastardo real a una cama tan sosa...
Sólo hay un plebeyo y el dolor de una rosa...

Te quiero."

ÍNDICE

BREVE PRÓLOGO.	5
I. INVITACIÓN.	7
II. PRESENTACIÓN.	8
III. EL PRISIONERO	9
VI. UNA CASA.	11
V. A YVONNE.	12
VI. UN VIEJO COMBATE NAVAL.	13
VII. EL OLIVO.	16
VIII. PARA ANTONIO CARVAJAL.	18
IX. SIN VERGÜENZA.	19
X. ROMANCE DE FRONTERA.	20
XI. LA HORA.	22
XII. PARA HELENA.	23
XIII. VERSOS DEL TRUHÁN.	25
XIV. ROSAS PARA UN REY MUERTO	26
XV. ¡Y FUI RECONOCIDO!	28
XVI. ¡AMOR!	29
XVII Te miré a través del fuego	32
SONETOS	35
I. SOMNOLENTA.	37
II. UN CRISTO ESPAÑOL	38
III. HERMENÉUTICA.	39
IV. “AZUL”	40
V. UN AMOR REAL Y VERDADERO.	41

VI. EL DESPECHO. 42
VII. A CARMEN 43
VIII. A GREGORIO, FAMOSO GRANADINO. 44
IX. VERDAD. 45
X. LA BATALLA DE SAN VALENTÍN. 46
XI. ESPAÑA 47
XII. UN GUIÓN DE CINE. -EPIGRAMA. 49
XIII. LA NOCHE, LA NOCHE... 50
XIV. CIERRE DE UN VIERNES. 51
XV. DE UN DOMINGO A OTRO. 52
XVI. PARA LAURA 53

VERSO BLANCO 55

I. POEMA DE AMOR. 57
II. PARA AGNES 59
III. Fuimos al río 61
IV. SAN JORGE Y EL DRAGÓN 63